

Introducción: - Hoy hacemos la décima meditación sobre la vida de Madre Teresa. El mes anterior meditábamos sobre el Silencio, veíamos como Madre amaba el Silencio como el principio, porque desde el Silencio nace la Oración. Vamos a meditar hoy, sobre como Madre Teresa vivía la oración. Si contemplamos la historia de la congregación Misioneras de la Caridad, nos llamará la atención, su rápido crecimiento. Al principio Madre estaba sola, unos meses después llegaron las primeras hermanas, y en un par de años, fue aprobada la congregación. Hoy van camino de ser 5000 Hermanas, extendidas por todo el mundo. Todos podemos ver su labor, sus pobres, sus casas, etc. Pero ¿Qué es lo que sostiene todo? ¿Cuál es la columna vertebral que no se ve tanto?. Madre Teresa cuando fundó la congregación, lo primero que estableció, fue el horario, que regiría la vida de las hermanas: oración de la mañana, santa misa, liturgia de las horas, adoración eucarística, lectura bíblica, lectura espiritual, etc. **Esta es la columna que todo lo sostiene, la Oración**

**“Fruto del Silencio es la Oración,
fruto de la Oración es la Fe,
fruto de la Fe es el Amor,
fruto del Amor es el Servicio,
fruto del Servicio es la Paz.”**

MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

DECIMA PARTE: LA ORACIÓN

“ Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada..”
(Jn 15, 4-5)

Madre Teresa decía: **-Tenemos tanta necesidad de orar como de respirar.- ¿Queréis hacer actos de Amor? Tenéis que estar unidos a Jesús. Tenéis necesidad de oración. Tenéis necesidad del servicio que brota de un corazón henchido de Dios. Esto no es imposible. Es posible con aquel que lo puede todo. Sin Él nada podemos. Por Él, Con Él y en Él (como rezamos en la misa) todo lo podemos.**

La Oración es la manera de permanecer con Jesús, por eso es tan importante. Pero, ¿Cómo se aprende a orar?, ¿Quién podría enseñarme?. Madre Teresa respondía: ¡orando! Si oráis más, orareis mejor. Y a sus hermanas les decía: **“Ayudaos de todos vuestros sentidos para orar. Poned especial cuidado en el modo de de arrodillaros, de juntar las manos, al entrar y salir de la capilla... que vuestro cuerpo y vuestros gestos os ayuden a rezar”.**
Orar generosamente no basta, hay que orar con devoción, fervor y veneración religiosa. Hay que orar con perseverancia y con mucho amor.
Orar no es pedir. Orar es ponerse en las manos de Dios, ponerse a su disposición y escuchar su voz en el fondo de nuestro corazón.

En Madre Teresa podemos encontrar un ejemplo de oración extraordinario. Todos hemos tenido la ocasión en fotos o video, de verla en oración, sentada en el suelo con las manos juntas, la mirada vigilante pero serena, confiada y abandonada en las manos de Dios. En la oración todo su cuerpo expresaba su deseo de Dios **“orar es desear a Dios”.** Para los que podemos darnos cuenta de estas cosas, la consecuencia natural es, que nos trasmite un deseo de imitarla, como niños que aprenden de su madre a hablar con Dios Padre.

“Ama la oración, experimenta a menudo a lo largo del día la necesidad de orar. La oración nos ensancha el corazón hasta hacerlo capaz de contener el Don de Dios y a Dios mismo. Pídelo y búscalo y Él te dará este corazón capaz de recibirlo. Si quieres orar mejor debes orar más. En la oración debemos parecernos a los niños; más humildes y más agradecidos, recordemos que todos pertenecemos al cuerpo místico de Dios”.

“la oración debe ser sencilla, hablamos con Dios. Él nos habla y nosotros escuchamos, nosotros le hablamos y Él nos escucha. Otras veces es más simple todavía, Él nos mira y nosotros le miramos.”

Debemos buscar tiempo para Dios. Pero aunque estemos muy ajetreados en nuestra vida, no tenemos excusa para no rezar. ***“Se puede rezar en cualquier momento, en cualquier parte. Podemos convertir nuestro trabajo en oración, pero nunca podremos sustituir la oración por el trabajo”.***

Esto puede parecer difícil, pero si fuéramos más conscientes de la presencia de Dios, nos costaría menos, Madre decía: ***“Dios está en mi interior con una presencia más íntima que aquella por la que yo mismo estoy dentro de mí: en Él nos movemos y existimos y tenemos nuestra razón de ser. Es Él quien da la vida a todo, quien de fuerza y poder a todo lo que existe. Dios nos ama tiernamente, con un amor que ya nos ha demostrado. Y así de tierno es su amor que no lo impone nunca. Aunque su anhelo por mí es más profundo que mi anhelo por Él”.***

Pequeñas reglas que nos pueden ayudar a orar:

- no tentar a Dios.
- ser agradecidos incluso en la tribulación.
- orar con el corazón, pero acompañándolo con los labios y todo nuestro cuerpo.
- presta atención no solo a las palabras, sino también a su sentido y a Dios.
- rezar con devoción, esto es habiendo decidido profundamente elegir el Bien.
- evitar las distracciones. Estar atentos y velad.

Tengamos en cuenta que Jesús esta a la puerta de nuestro corazón día y noche, y llama. Dejemos que entre y transformara nuestra vida en algo maravilloso. No lo dudes Jesús está allí esperando el más leve signo por tu parte que le permita entrar. Él nos conoce a la perfección, ha contado nuestros cabellos y nos lleva grabados en las palmas de sus manos, Él conoce cada uno de tus problemas, cada una de tus necesidades y cada uno de tus pecados. Y desde la Cruz te grita. TENGO SED DE TI.

«Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él..” (Jn 14, 23)

ORACIÓN :

TERMINEMOS HOY CON LA ORACIÓN QUE JESUS NOS ENSEÑO:

PADRE NUESTRO...